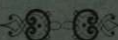


LA QUINTA
SOSPECHOSA.



PIEZA EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

Don José Gallardo y Guzman.



MÁLAGA.

1887.

1909

LA QUINTA SOSPECHOSA.

PIEZA EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

Don José Gallardo y Guzman.

MÁLAGA.

1887.

Imp. Ariz. Soc. Anón. de Andalucía



R. 24072

PERSONAJES.

CORDERO.—*Antiguo mercader de paños.*

LUCÍA.—*Sobrina del anterior.*

FERMIN.—*Esposo de Lucía.*

MALATINTA.—*Dependiente de Cordero.*

PLANTALILA.—*Capatáz de la hacienda.*

MARUJA.—*Hija del anterior.*

FRASCUELO.—*Jardinero.*

Campesinos de ambos sexos.

La acción pasa en una hacienda cerca de Alora.

NOTA: Los papeles de Plantalla, Maruja y Frascuelo deben representarse haciendo uso de un lenguaje Andalus basto, debiendo recargar mucho los actores ciertas palabras como cuidiao perfectamente zu mercé &a. Si este juguete se representase en Madrid podria adoptarse el lenguaje de los paletos de Leganés, Pinto, Ciempozuelos &a. y entonces el tipo del Señor Cordero se convertiria en un ex-mercader de paños de la Calle de Toledo ó de los soportales de la Plaza mayor. En zaragoza, por ejemplo, podrian tomar como tipos los baturros de los pueblos inmediatos. Queda, pues, al arbitrio de los Actores el adoptar el género de lenguaje que más les plazca, con arreglo al punto donde se represente esta pieza.

LA QUINTA SOSPECHOSA

ACTO ÚNICO.

La escena representa un Jardín. A la derecha un pabellón, cuya puerta hace frente al público. A la izquierda una pared y en primer término una puerta de escape. Más lejos la entrada de una gruta. Algunos árboles formando un bosquecillo en primer término de la escena con un banco.

ESCENA PRIMERA.

CORDERO sacando su reloj.

Las 12 ya.... no puede ser. Afortunadamente tengo un reloj de sol. (lo mira) Las doce y media. ¡Cáspita! ¡Qué prisa tiene el sol!... Por ser la primera noche que he dormido en esta casa de campo, no lo he hecho del todo mal y si no fuera porque he soñado con brujas y ladrones toda la noche la hubiera pasado en un sueño. Confieso sin embargo que he dormido con más tranquilidad que en mi domicilio de calle de Compañía. ¡Qué treinta años me he pasado allí de afanes, de cuidados y fatigas!... Afortunadamente he podido dejar la vara de medir y venirme a esta preciosa hacienda a disfrutar de mis rentas, trayéndome de secretario íntimo a mi dependiente Malatinta, que es un buen chico, pero algo cobarde... Creo que oigo su voz.

ESCENA II.

CORDERO. MALATINTA, (llega sofocado)

MALATINTA. ¡Ay! Por fin encuentro a Vd., mi amo, ¡He pasado un miedo!...

- PLANTALILA. (turbado) ¿Esta noche, señor? ... (á parte á sus compañeros)
¿Habrá visto algo? ...
- CORDERO. Sí, esta noche, Malatinta pretende haber visto luz y oído voces
- FRASCUELO. (á los demás) ¿Qué le decimos al amo?
- MALATINTA. Ciertamente que hé visto como quien diría, ... ir y venir
- MARUJA. Já, já, ¡que gracia! Si no vive nadie allí. Algun gato.
- PLANTALILA. Es posible.
- MALATINTA. En todo caso ese gato tiene los ojos como luceros.
- MARUJA. Por lo demás el Señor no tiene más que visitar el cuarto para convencerse.
- CORDERO. ¡Hola! ¿Ha parecido ya la llave?
- MARUJA. Si, señor, la llave estaba en otro bolsillo.
- PLANTALILA. (bajo) ¿Quieres hacernos traicion? (alto) la llave (registrándose) Pues yo no la tengo; pero
- CORDERO. En fin puesto que há parecido me la dareis, por que me gusta tener conmigo todas la llaves.
- MALATINTA. (bajo á Cordero) Hagámos, señor, una visita y llevemos cada uno una escopeta.
- CORDERO. (á Malatinta) No demuestres desconfianza y procura tomar por fuerza algunos informes. (alto) ya me entiendes, Malatinta.
- MALATINTA. Si, señor, ya estoy al cabo de la calle.
- CORDERO. En cuanto á vosotros quedaís los tres á mi servicio. Tu para la cocina y casa.
- MARUJA. Yá verá Vd. señor, que bien cuidada la tengo.
- CORDERO. Tu, como capatáz y güarda.
- PLANTALILA. Para eso me pinto solo.
- CORDERO. Y tu para jardinero.
- FRASCUELO. A eso nadie me gana.
- CORDERO. Queda, pues, todo arreglado y convenido voy á dar un paseito por los alrededores y tu, Malatinta, vés al pueblo á lo que te hé encargado.
- MALATINTA. Sí, mi amo.

CORDERO. Sígueme, y vosotros, hasta luego (Los tres saludan, saliendo por la derecha Cordero y Malatinta)

ESCENA IV.

PLANTALILA, MARUJA Y FRASCUELO.

FRASCUELO Por fin se marcharon. Nunca me hé encontrado más atracado.

PLANTALILA. A la verdad que no sabía ya que decir.

MARUJA. Se ahogan Vds. en poca agüa. Yá han visto con que frescura hé contestado á lo del cuarto. Si me hubiese cortado y ofrecido alguna dificultad hubiera el amo sospechado, mientras qus así se há tragado el anzuelo.

PLANTALILA. Hay que convenir que esta Maruja tiene un aplomo. . .

MARUJA. Nuestro amo no sospecha que sus sobrinos astán aquí y que son ellos los que han dormido en el cuarto. ¿Qué mal hay en ello? Don Fermin y Doña Lucía pensaron en un principio sorprender con su presencia á su tío con quien están algo reñidos; pero luego recordaron que mañana és el Santo del tío y hán querido prepararle una sorpresa dando una fiesta, para lo que hán necesitado de nosotros y hoy quedaremos en lo que cada cual há de hacer.

FRASCUELO. Cada uno tendrá su papel.

PLANTALILA. ¡Con tal que el amo no se enfade después! . . .

MARUJA. Vá, vá; esos jóvenes son tan buenos y simpáticos. . . Pero, calle, hételos aquí, ¡qué imprudencia! ¡presentarse así sin saber si el amo há salido! . . .

ESCENA V.

Los mismos, FERMIN y LUCIA.

FERMIN. A la paz de Dios, amigos.

MARUJA. ¡Qué imprudencia, salir de su escondite sin prévio aviso!

FERMIN. Hemos visto salir al tío con su consejero aulico.

- PLANTALILA. ¿Aulo, que?
- LUCIA. Y además no era cosa de estar siempre encerrado.
- FRASCUELO. Con las provisiones que Vds. tenían yo me quedaría 15 días sin salir.
- FERMIN. Con que vamos á ver, ¿como estamos de preparativos?
- FRASCUELO. Perfectamente. Todos los perotes están avisados.
- PLANTALILA. Y además la música; una bigüela, un violín, los platillos y el bombo. ¡Qué orquesta tan manífica!...
- MARUJA. Para el baile vendrán todos los mozos y mozas del pueblo, ya verán Vds. que jolgorio se arma.
- FERMIN. Bravo, bravo.
- MARUJA. Sin embargo, conviene no abrir los ojos á su tío que por Malatinta sabe há habido luz en el cuarto. Por lo demás la sorpresa se la daremos aquí, en este sitio.
- FERMIN. Entonces prepara la cena y yo prepararé algunos fuegos artificiales.
- PLANTALILA. Yo me iré á ver si cojo alguna caza para la cena.
- MARUJA. Pues no se venga con las manos vacías, por que hay que dar de comer á muchos y á la verdad que no cuento con muchas provisiones.
- FRASCUELO. Maruja tiene razon... pero ahora que me acuerdo, ¿por que no hechas mano del cordero que te regalaban los anteriores amos?
- PLANTALILA. Y és verdad, ese cordero que tiene más de siete años. ¡Valiente corderillo está ya!... ¡Já, já, já!...
- MARUJA. Por eso le quiero tanto.
- FERMIN. Mira, Plantalila, dame una escopeta y te ayudaré en la caza y de paso diré á esos imbéciles lo que cada cual tiene que hacer.
- PLANTALILA. Voy por ella.
- FRASCUELO. Y yo me voy de ojeo para que no nos sorprendan (Salen)

ESCENA VI.

LUCIA, FERMIN Y MARUJA.

FERMIN. Todo marcha bien.

- LUCÍA. ¡Qué sorpresa para nuestro tío!... La verdad es que está un poco enfadado con nosotros y tiene mucha razon.
- FERMIN. Pero en vista de la sorpresa que le preparamos por el día de su Santo, nos perdonará.
- MARUJA. Mucho tino han tenido Vds. para escoger ese día.
- LUCÍA. Y ya que tenemos tiempo debíamos quedar en lo que hemos de hacer, porque hasta el presente en nada se ha convenido.
- MARUJA. La Señora tiene razon.
- FERMIN. Hé aquí el programa: 1.º Todos los de la casa é invitados ocultos en el fondo de la gruta, saldremos con ramos de flores á felicitar al tío. 2.º Fuegos artificiales y descarga general. 3.º Gran cena campestre. 4.º Baile por todo lo alto. ¿Qué os parece?
- MARUJA. Bien, bien. ¡Como nos vamos á divertir!

ESCENA VII.

- Los anteriores y PLANTALILA. (sale este con dos escopetas y dá una á Fermin.
- PLANTALILA. Tome Vd. esta escopeta, á cuya vista más de una liebre se há escapado.
- FERMIN. La recibo con gusto, pero trataré de no asustar con ella la caza. Mira, Plantalila, si hubiera más escopetas en la casa, sería bueno las sacases para hacer una descarga al tiempo de la sorpresa.
- PLANTALILA. Si no las hay, se buscarán.
- MARUJA. Bueno, váyanse Vds. y vuelvan pronto. Yá saben Vds. que deben volver por esta puerta. (la de la izquierda.)
- FERMIN. Comprendido. (sale por el fondo.)
- PLANTALILA. Tambien me voy yo á ver si cazo algo. ¡El primero que asome, pun! yá está muerto.
- MARUJA. Cuidado padre con errar el golpe.
- PLANTALILA. No hay, cuidiao, ¡tengo yo un ojo!... (sale)

ESCENA VIII.

LUCÍA, MARUJA,

LUCÍA. Dime, Maruja, ¿por esta gruta á donde se sale?

MARUJA. Esta gruta, es una especie de laberinto muy bonito, pero como está muy á oscuras no entro nunca. No soy miedosa, pero me gustan las cosas claras é ir siempre por camino reto.

LUCÍA. No me disgustaría conocer ese laberinto.

MARUJA. Tenga Vd. cuidiao. Señora, por que se expone su mercé á perderse.

LUCÍA. (yendo hácia la gruta.) ¡Oh! no temo nada . . .

MARUJA. No me escucha . . . cosas de jóvenes . . . Ya era tiempo por que aquí viene el amo. ¡Con tal que no salga á lo mejor!

ESCENA IX.

CORDERO, MARUJA. (Cordero llega por la derecha; parece preocupado.)

MARUJA. (á parte.) Parece ensimismado.

CORDERO. ¿Estás tu ahí, Maruja?

MARUJA. Si, Señor, sí . . .

CORDERO. (á parte) Mi comida no há sido larga hé perdido el apé-
tito con la inquietud. ¡Cosa más singular! Todo el mundo incluso Don Simon güardaba silencio, así que yo me permitía hacer alguna pregunta.

MARUJA. (á parte) No me atrevo á marcharme.

CORDERO. (á parte) Y siempre con circunstancias que no son naturales . . .

MARUJA. (á parte) Si yo pudiera prevenir á la Señorita Lucía, pero no hay medio.

CORDERO. Maruja, ¿há venido alguien mientras yo hé estado ausente?

MARUJA. No, Señor, nadie.

CORDERO. Sin embargo, de lejos me há parecido haber visto sa-

lir un hombre de esta casa.

MARUJA. ¿Un hombre?

CORDERO. Sí y aun creo que iba armado.

MARUJA. No sé (á parte) Sería su sobrino.

CORDERO. Tanto es así que venía hácia mí. Otro en mi lugar se hubiera atemorizado; pero yo, nada, firme que firme prosigo mi camino. Entonces mi hombre varía de direccion y se aleja con rapidéz como un ladron que huye por medio de esos campos.

MARUJA. Es raro, Señor. Pero en todo caso puedo asegurar al amo que ningun forastero há entrado aquí.

CORDERO. Es posible. Pero ¿por qué huía de mí? Tengo por lo visto un aspecto bien terrorífico

MARUJA. De ningun modo, Señor. ¿Y como há encontrado Vd. estos alrededores?

CORDERO. Bastante bonitos. Pero encuentro muy aislada esta hacienda.

MARUJA. ¡Qué importa! Nosotros no tememos los ladrones.

CORDERO. (á parte) Nosotros, há dicho (alto) Dichosos Vds.

MARUJA. Tanto es así que me paseo sola por los bosques y no temo ni á los ladrones ni á los lobos que alguna vez en invierno se presentan por las cercanías.

CORDERO. Te felicito, hija, por tu valor. Pero dejemos esta conversacion. ¿Qué gruta es esa?

MARUJA. (á parte) Procuremos que no entre. (alto) Esto se llama, Señor, un laberinto y no llevando una cuerda se pierde cualquiera allí dentro.

CORDERO. ¿Con que se necesita una cuerda para entrar ahí? (á parte) otro misterio.

MARUJA. (á parte) No parece muy convencido: si su sobrina pudiera salir por el otro lado

CORDERO. (á parte) Parece que habla entre dientes Cada vez me parece todo más sospecho (alto) Maruja, puedes irte á tus obligaciones.

MARUJA. (á parte) Desea que me aleje . . . ¡Con tal que no entre! . .

- CORDERO. ¿No has oído, Maruja?
MARUJA. (sin moverse) Sí . . . Señor.
CORDERO. Te he dicho que te vayas, que quiero estar solo. Me parece que hablo claro . . .
MARUJA. El Señor se vá á fastidiar si se queda sólo.
CORDERO. ¿Y á Vd. que le importa? Me parece que soy libre de fastidiarme sólo, si esa es mi voluntad y gusto. Yá la he dicho que se vaya.
MARUJA. Yá me voy, señor, yá me voy.
CORDERO. Por fin.
(Maruja se aleja á disgusto mirando siempre hácia la gruta.)

ESCENA X

- CORDERO. Yá me dejó solo. No sé que pensar de todo esto. Esta hacienda que me encantó al principio ahora me parece sospechosa y esa gruta de la cual procuraba alejarme la Maruja, es preciso que yo la examine, que la recorra toda y me dé cuenta de los misterios que encierra. Pero ¡calle! ¡no es Malatinta el que viene tan pálido y cabizbajo! ¿que le há ocurrido?

ESCENA XI

CORDERO Y MALATINTA.

- MALATINTA. (llega desfallecido) Ah, Señor, ¡Vd. por aquí!
CORDERO. Sí, hijo; pero ¿que tienes? pareces afligido ¿has tomado los informes que te dije?
MALATINTA. Si, Señor; pero no son nada buenos y esto es lo que me há puesto en este estado.
CORDERO. ¿Es posible? Habla, pues, sepamos que ocurre.
MALATINTA. Fui al pueblo; traté con habilidad de hacer hablar á los perotes; pero no sé lo que tienen hoy ó si son habitualmente tan majaderos. Lo cierto és que no he podido sacar dos palabras de sustancia. Corrían de un lado á otro; se hablaban al oído y me volvian la

espalda en cuanto les dirigía la palabra, jugando conmigo como si fuera una pelota. Desesperado á lo último, tomé el partido de volverme á la casa, cuando cerca de aquí encontré una vieja que vive en los alrededores. ¡Oh! lo que es esa há largado la sin hueso enseguida. . . . y como me parece se ocupa más de los asuntos de sus vecinos que de los suyos propios, está al cabo de muchas cosas.

CORDERO. Me vás interesando ¿Y qué piensa de la gente de esta casa?

MALATINTA. ¡Que sé yo! . . . Há meneado la cabeza.

CORDERO. ¿Estás seguro?

MALATINTA. Sí, Señor, pero como és tan vieja yo creo que la menea siempre. Pero aun hay más; me há asegurado que ayer tarde entraron dos desconocidos en esta casa.

CORDERO. ¿Ayer?

MALATINTA. Sí, Señor, ayer y antes que nosotros viniéramos y lo que és más raro, me asegura que no hán vuelto á salir.

CORDERO. (asustado) ¡Ah! . . . ¡Con que no hán salido!

MALATINTA. Enseguida hé venido á decírselo á Vd. A la verdad, Señor, me parece poco segura esta finca. Esos tres criados en fin, yo hé leído libros en donde describen casas aisladas como esta donde se entra y no se sale.

CORDERO. Vá, vá, tu te asustas de todo.

MALATINTA. Pero, Señor, cuando se há visto lo que hemos visto...

CORDERO. Es verdad; esos desconocidos que entran y no salen.

Y además, mira, yo hé visto salir sigilosamente un hombre armado de este jardín.

MALATINTA. (temblando) ¿Un hombre?

CORDERO. Sí, y armado con una escopeta. (se aleja de Malatinta) No sé que pensar.

ESCENA XII.

Los anteriores y LUCÍA,

LUCÍA. (sale deprisa de la gruta) Qué precioso sitio (viendo á su tío) ¡mi tío! Estamos descubiertos. (se oculta en el bosquecillo)

CORDERO. ¿Descubiertos? ¿Qué dices tu Malatinta?

MALATINTA. No hé abierto la boca Hé oído hablar y creía que era Vd.

CORDERO. No hé dicho una palabra.

MALATINTA. Esto no es claro. Supuesto que ni Vd. ni yo hemos hablado, claro es que alguien lo há hecho.

CORDERO. Anda, cobarde, pierdes la cabeza con tu miedo. Y para darte valor voy á hacer venir á los de la casa; visitaremos el cuarto objeto de tus temores porque á la verdad, . . . no hé visto un hombre tan medroso... vás siendo insoportable. Anda pasa adelante.

MALATINTA. Oh, no señor, delante de Vd. nunca, conozco cual es mi puesto y voy tras mi amo.

CORDERO. Pero sobre todo, no tiembles, ¡que demonio! ten valor como yo Anda, ya te sigo. (le empuja y sale después de Malatinta)

ESCENA XIII.

LUCÍA.

Por fin no me vieron y ¡que terror les há causado mi voz! ¡Que locura! Mi tío há ido á ver nuestro cuarto, pero lo encontrará vacío, puesto que estoy aquí y mi marido de caza. ¡Como me hé divertido hoy, saliendo entrando, estando al acecho para no dejarse sorprender. Cuando mi tío se dé cuenta de todo esto, dirá que soy una loca y me reprochará mi poco juicio á los seis meses de casada.

¡Vá,! seis meses no és tiempo suficiente para hacernos olvidar los hermosos días de la luna de miel. Tiempo queda para ser más razonable. Malatinta se acerca, huyamos por la gruta y salgamos por el otro lado para que no me encuentre.

ESCENA XIV.

MALATINTA trae en las manos un resto de pastel.

Aun tiemblo en pensar en la pobre gente secuestrada en ese cuarto. Porque no cabe duda estos restos culinarios indincan que alguien se há visto encerrado en esa maldecida habitacion y quien sabe si estará confeccionado con veneno. Tengo una hambre canina, pero me libraré bien de comer este pastel. (vá al pabellon y coge una escopeta.) Mi principal me há dicho que limpie la escopeta ¡como si yo conociera este instrumento como la vara de medir.! Por supuesto que eso lo dice para disimular, porque en el fondo tiene tanto miedo como yo. Está visitando las bohardillas. Mientras yo bajaba la escalera oí en la pared medianera al Jardinero: «Traeme el cuchillo grande.» Maruja le contestó, «¡Ah pobre cordero!» Cuando lo sepa mi amo, hay para ponerse los pelos de punta. Calle, yá vienen Plantalila y Frascuelo por ahí, ocultémonos y sepamos lo que traen entre manos. (entra en el pabellon y escucha)

ESCENA XV

PLATALILA, FRASCUELO Y MALATINTA.

FRASCUELO. Por fin, hás vuelto; el amo há preguntado por tí con objeto de visitar la habitacion.

PLANTALILA. ¿La habeis visitado?

FRASCUELO. Há pedido la llave; Maruja no há podido rehusarla. Afortunadamente no habia nadie arriba.

MALATINTA. Lo cual quiere decir que há habido alguien.

PLANTALILA. Supongo no habrás dicho al amo donde yo he ido.

FRASCUELO. No soy tan tonto.

PLANTALILA. (Se sienta en una silla cerca del pabellon) Uf.... no me disgusta sentarme un rato.

FRASCUELO En efecto parece que estas cansado.

MALATINTA. (á parte) ¿De donde vendrá este tuno?

FRASCUELO. Pero á lo menos habrás hecho buenos encuentros.

PLANTALILA. Yá lo creo. ¡Oh! el bosque no es malo....

MALATINTA. (á parte) ¡El bosque!...

PLANTALILA. No hé dado cuartel y puedo decir que no há fallado ningun golpe.

FRASCUELO. ¿Donde has puesto tus armas?

PLANTALILA. Escordidas entre la yerba, ahí cerca, con objeto de no dar que sospechar.

MALATINTA. (á parte) ¡Que oigo!

FRASCUELO. ¿Y que has hecho de lo que mataste?

PLANTALILA. Está tranquilo. Están en sitio seguro; al entrar hice señal á Maruja para que fuera á desollarlos.

MALATINTA. (á parte) ¡Desollarlos!... Estamos perdidos.

FRASCUELO. Vaya, ya veo que todo marcha bien.

PLANTALILA. Y nuestro jóven ¿há llegado ya con toda su gente?

FRASCUELO. Aún no.

MALATINTA. Era una banda de ladrones, yá me lo figuraba yo.

PLANTALILA. ¿Y donde lo ocultaremos hasta el momento decisivo?

FRASCUELO. Yá encontraremos un sitio conveniente.

MALATINTA. (á parte) Creo que voy á ponerme malo.

PLANTALILA. Todo saldrá á pedir de boca, gracias á nuestra maña.

MALATINTA. (á parte) ¡Su maña.... Oh traidores!

PLANTALILA. ¿Y tú que has hecho entre tanto?

FRASCUELO. No hé estado ocioso; preparar las cuerdas y los instrumentos necesarios para esa operacion que tanto disgusto causa á Maruja....

PLANTALILA. ¡Qué sensible es ésa chical!

MALATINTA. (á parte) Maldito si se le conoce.

FRASCUELO. Por fin consintió después de haber dicho más de veinte veces, ¡qué lástima pobre cordero!...

PLANTALILA. Vaya un sentimiento bien colocado tratándose de un animal ya viejo.

MALATINTA. (á parte) ¡Canallas! ¡como tratan á mi respetable principal!...

FRASCUELO. Es lo que dije á Maruja; anda, muger, que sólo se trata de una bestia.

PLANTALILA. Nuestro amo está bien ageno de lo que le vá á pasar.

FRASCUELO. Pués y el dependiente ¡que manteo vá á llevar! . . . ¡como saltará!

MALATINTA. (á parte) ¡Dios mio! Hacerme saltar. (deja caer la escopeta)

PLANTALILA. Por ahí há sonado algo.

FRASCUELO. ¡Calle! és el Señor Malatinta.

PLANTALILA. (á Frascuelo) ¿Nos habrá oído? (á Malatinta) ¿Que hacía Vd. ahí.

MALATINTA. (á parte) Conviene disimular (alto) estaba dormido de puro cansado.

PLANTALILA. (á Frascuelo) Nada sabe.

MALATINTA. (á parte) No me llega la camisa al cuerpo.

FRASCUELO. Pero ¡qué pálido está su merced! ¿Que tiene?

MALATINTA. Puedo asegurarles que estoy bien.

PLANTALILA. Vaya, beba un trago y verá como se repone (le presenta un frasco.)

FRASCUELO. Sí, beba, un buen traguete. Esa és la mejor medicina para nosotros.

MALATINTA. No, gracias (lo rechaza) Debe ser un veneno.

PLANTALILA. Con que ¿no quiere Vd curarse? A la una, á las dos.

MALATINTA. Prefiero que siga mi indisposicion.

PLANTALILA. Pués entonces, á su salud.

MALATINTA. (á parte) ¡Calla, y se lo bebe! (alto) Señores, dejo á Vds. tengo que hacer en la casa.

FRASCUELO. Que se mejöre su merced.

PLANTALILA. Sí, hombre, es necesario desechar eso.

MALATINTA. Procuraré hacerlo (á parte) Voy á prevenir al Señor Cordero de lo que se trama; arreglemos el baul á ver si podemos marchar antes que venga la noche.

(Plantalila y Frascuelo le dán un buen apretón de manos) Conque díquía luego!

ESCENA XVI.

PLANTALILA, FRASCUELO. Después MARUJA.

PLANTALILA. ¡Já, já! pobre chico.

FRASCUELO. Há sido una fortuna que se haya dormido, sin lo cual hubiésc oído algo.

PLANTALILA. (mirando en el pabellon) ¡Calle! pués aquí están las escopetas del amo. Servirán para el trueno gordo.

MARUJA. (con una cesta) Padre y tú Frascuelo ayudadme á poner la mesa junto á estos árboles. (así lo hacen)

PLANTALILA. (cogiendo las escopetas) Voy á cargarlas con polvora, con las otras dos que tenemos, ¡que buena descarga! . . .

FRASCUELO. Yá és hora, Plantalila, que nos váyamos á vestirnos y ponernos más majos.

MARUJA. Sí, sí, vayanse. En nuestra casa hallarán sus mercedes á la Señorita, que les dirá lo que queda por hacer. (salen; Maruja arregla los cubiertos) Aquí, me pondré yo. Si Don Fermin pudiera venir ahora (llaman en la puerta de la izquierda) ¡Calla! llaman á esa puerta . . . sin duda és él.

FERMIN. (por fuera) Maruja, abre, soy yo.

ESCENA XVII.

MARUJA, FERMIN. Perotes. (todos llegan trayendo ramos y guirnaldas de flores.)

FERMIN. Seguidme, muchachos; no hagais ruido; iros colocando detrás de estos árboles. Que no se olvide cada cual de su ramo de flores. Las guirnaldas colocadas en lo alto. Bien, bien, ahora la pirotécnica aquí.

MARUJA. ¡Que precioso vá á estar todo!

FERMIN. Vosotros meteros en la gruta. Estos en el pabellon, quitad la lláve; lo principal es que mi tio se vea sorprendido por todas partes sobre todo nada de gritos ni voces; mucho silencio hasta que yo avise. Ajaja, ahora voy por los músicos y á traer á mi muger.

MARUJA. Yá puede su mercé marcharse, todo está arreglado

(sale Don Fermin) El amo viene; me alejo antes que me vea.

ESCENA XVIII.

CORDERO. (es yá de noche.)

¿Donde estará ese poltron de Malatinta que me deja sólo? Todo lo que me há dicho y lo que yo hé visto es horripilante . . . ¡Ah! ¡Ah! . . . hán puesto la mesa en este lado . . . es inútil . . . maldito si pienso en cenar . . . ¡La verdad es que tengo un miedo! . . . y para colmo de desdichas la noche se nos viene encima. . . (llaman á la puerta, Cordero se atemoriza.) Lllaman, yo creo. ¿Quien diablo será? (vuelven á llamar)

FERMIN.

(por fuera) ¡Maruja! ¡Maruja! . . .

CORDERO.

Lllaman á Maruja . . . Si yo pudiera saber . . . (disimulando la voz) ¿Quien és?

FERMIN.

(por fuera) Se me há olvidado preguntarte si tu padre há recogido las escopetas.

CORDERO.

(á parte) ¿Las escopetas? (alto) Si las há cogido.

FERMIN.

En ese caso que se reuna con los chicos que están en la gruta y todos dispararemos al mismo tiempo.

CORDERO.

(á parte) ¡Disparar! muerto soy. (alto) Está bien. No oigo yá ruido . . . Lo positivo es qué quieren tirar todos sobre mí . . . que hay gente apostada en la gruta . . . ¡Ah, Dios mío! (se sienta en una silla) No tengo fuerzas para sostenerme . . . ¡Cielos! oigo pasos.

ESCENA XIX.

CORDERO, MALATINTA. (llega Malatinta con su maleta debajo del brazo.)

CORDERO.

¿Quien está ahí?

MALATINTA.

Soy yo, Señor. Le buscaba por do quier; yá tengo mi maleta. Vámonos.

CORDERO.

(levantándose) Ay mi pobre Malatinta, que razon tenias. Estamos perdidos acabo de oir cosas que

horrorizan.

MALATINTA. ¡Cuando yo se lo decía! . . . Vamos, Señor, aprovechemos la ocasión de estar solos, salgámonos por esa puerta.

CORDERO. ¡Detente, desgraciado! Caminas á tu perdición detrás de ella se enconde un regimiento de bandidos dispuestos á hacer fuego sobre nosotros.

MALATINTA. (admirado) ¡Ay Dios mío! . . . ¿que me dice Vd.? y ¿no habrá medio de pedir socorro?

CORDERO. Mira, Malatinta, llégate al pabellon á ver si realmente han cogido mis escopetas.

MALATINTA. Voy, Señor. . . ¡Calle! la puerta está cerrada y la llave falta.

CORDERO. No hay duda; han quitado las escopetas y cerrado el pabellon para que no note nada. Si hubiera podido sospechar algo esta mañana prevengo á la Guardia Civil.

MALATINTA. ¡Ay Dios mío! . . .

CORDERO. (temblando) Vaya ¿que tienes?

MALATINTA. Señor, oigo ruido de voces.

CORDERO. ¿Que dicen?

MALATINTA. Venga Vd. á oírlos.

CORDERO. (se acerca) En efecto, algo se oye . . . hay mucha gente.

MALATINTA. Estamos rodeados.

CORDERO. Y la gruta ocupada.

MALATINTA. ¿Y la gruta ocupada? . . . Me falta el valor. Mire Vd. déme unos golpecitos en la mano (se dá el mismo, tres golpes en la mano; entonces se oye una descarga de escopetas.) ¡Ay,

Dios mío, me han fusilado! (se mete debajo de la mesa)

CORDERO. (cayendo en el bosque) Me han partido las piernas.

(Los perotes salen por todas partes; el teatro se vé alumbrado por luces de Bengala; en el fondo una rueda de fuegos artificiales y después un transparente con un letrero que dice "Viva Cordero".)

ESCENA XX.

Todos los personajes.

MARUJA. ¡Que fiesta! ¡Que fiesta! ¡Viva! ¡Viva el amo!

TODOS. Viva, viva.

(Todos se dirigen donde está Cordero que mira sorprendido á Lucia y Fermin.)

CORDERO. ¡Que veo! Mis sobrinos.

LUCIA. Sí tío mío, sus sobrinos que siempre le quieren. ¿Verdad que no nos conserva rencor?

CORDERO. (abrazándolos) No, hijos míos, todo lo hé olvidado.

FERMIN. ¿No esperaba Vd. vernos aquí?

CORDERO. No ciertamente; pero esplicadme....

LUCIA. Llegamos antes que Vd., tío, y dormimos en aquel cuarto frente al suyo. Todos los de la casa estaban en el secreto.

CORDERO. Sí, pero esos tiros....

FERMIN. Era la señal de la fiesta. ¿No és hoy el 6 de Junio?

CORDERO. ¡El 6 de Junio! Sí, el día de San Claudio. Pues tiene razon. Mi santo, todo se explica.

MALATINTA. (sale de debajo de la mesa) ¡Como és eso! ¿Todo ese ruido era para celebrar sus días?....

CORDERO. Si, estúpido; eso te enseñará á no asustarte de todo.

MALATINTA. Mire Vd. mi amo, no todos somos tan valientes como Vd.

Plantalila, Maruja y Frascuelo (con ramos de flores)

Nuestro amo que sea por muchos años.

CORDERO. (Tomando los ramos) Gracias, amigos míos, gracias, ¡como me habeis sorprendido! ¡Uf! no me hé repuesto todavía.

MARUJA. (á Malatinta) Y á Su merced ¿le dura aun la indisposicion?

MALATINTA. Yá vá pasando (á parte) y ahora que estoy mejor me parece más bonita la picarilla.

FERMIN. (á los perotes) Muchachos, á divertirse; hoy és la fiesta del amo. ¿Verdad tío, que querrá Vd. se diviertan éstos chicos?

CORDERO. Sí, hijos míos, á bailar, á cantar; mucha alegría, mu-

cho jolgorio. Pero escuchad, otra vez que me querais dar una sorpresa, prevenidmelo anticipadamente.

MALATINTA. Si, para evitar al amo otras emociones como las de hoy.

LUCIA. Un momento antes de continuar la fiesta. (dirigiéndose al público.)

Público amigo y Señor;

Es costumbre inmemorial

Al terminar la función

Recomendarse el autor

A vuestra longanimidad,

Y alguno más exigente,

Aplausos pide también.

El público siempre galante,

Sobre todo con principiantes,

Suele este favor otorgar;

Más en el caso presente

Fuera mucho confiar

Taña dicha lograr.

Como solo divertiros

Quiso el novel autor

Con solo que indiqueis

Un propósito de . . . ya sabeis

(hace como que aplaude)

Sus desdichas privadas

Para siempre olvidará

Y agradecido quedará

El autor de esta algarada.

FIN.

CS 1078079

